

Capítulo I - Rasgos de la espiritualidad latinoamericana fundamentales para una espiritualidad

Rasgos de la espiritualidad latinoamericana fundamentales para una espiritualidad juvenil

Toda Espiritualidad será verdadera si se encuentra situada en un contexto propio. Por ello, es clave ubicarse en una cultura, de manera tal que la fuente de vida, el Evangelio, pueda ser encarnado y presentado como válido a quienes serán nuestros compañeros de camino. Por eso es distinto escribir sobre los rasgos de una espiritualidad para Europa que para Latinoamérica, así como el diferente énfasis de algunos de estos rasgos que se pueda hacer en una espiritualidad adulta o una juvenil o infantil.

Partiendo de este presupuesto explicaremos en el presente capítulo el concepto de Espiritualidad y haremos énfasis en algunas de las características de la espiritualidad juvenil en América Latina, como lo son la liberación, la encarnación y el seguimiento de Jesucristo.

Concepto de Espiritualidad

Al hablar de espiritualidad nos encontramos con la dificultad de la cantidad de conceptos que de la misma se posee actualmente. Seguramente el primer pensamiento que surge al joven, es "la idea de un jardín inótil o de un peligroso refinamiento aristocrático", como escribe S. de Fiore, y la imagen que se forma es la del ermitaño o el monje dedicado a la oración contemplativa, o aquel que está siempre en las nubes. Es más, muy probablemente pensemos que el joven de hoy no posee espiritualidad, sin embargo no queda en duda la existencia de su espiritualidad, transformándose la cuestión en qué tipo de espiritualidad posee el joven de hoy.

La espiritualidad de la que se prefiere hablar hoy en día, y sobretodo en América Latina, es una espiritualidad encarnada en la realidad. Por esto, para lograr formar en la espiritualidad es necesario conocer el contexto socio cultural en el cual se mueve la persona que se está formando.

Un siglo que nos ayudará a comprender qué es la espiritualidad lo expresa Segundo Galilea en la siguiente frase: "La espiritualidad no es una ciencia o una praxis más en la Iglesia. Es la esencia de la pastoral, de la teología y de la comunidad cualquiera que sea su modelo". En otras palabras, la espiritualidad es la base de toda la vida cristiana, es el por qué el cristiano hace las cosas. Así urgen algunos elementos que deben contenerse en la espiritualidad, como lo son la renovación continua, la mística, la práctica, la actitud de vida, el ejercicio de la fe. La espiritualidad cristiana es la búsqueda constante de la santidad, la fuerza que mueve al sujeto desde Dios y la historia para lograr una transformación de lo creado. Sin embargo, no quisiera pasar por alto aclarar que la espiritualidad no puede ser tomada como ética -si bien implica una ética- ya que ésta es una reducción común que se hace de la misma. Por otra parte se corre el riesgo de diluir la fe en la realidad temporal bajo la excusa de una exigencia de encarnar la espiritualidad cristiana. Debemos luchar por lograr el equilibrio correcto entre la realidad espiritual y la realidad terrena.

Vuelvo a unirme a Segundo Galilea para dar un concepto de espiritualidad que nos centre y ayude a evaluarnos: "Podemos identificar la espiritualidad cristiana como el proceso del seguimiento de Cristo, bajo el impulso del Espíritu y bajo la guía de la Iglesia. Este proceso es pascual: lleva progresivamente a la identificación con Jesucristo, que en el cristiano se da en forma de muerte al pecado y al egoísmo para vivir para Dios y los demás".

Esto nos remite a hablar de la experiencia espiritual cristiana. La espiritualidad se va conformando en el individuo mediante una evolución progresiva en el proceso de la fe, la cual debe presentar un camino para lograr la santidad personal y comunitaria. Por lo tanto, un proceso de Educación en la fe debe iniciar en el misterio de Dios y dar respuestas progresivas al contexto socio cultural desde el cual se encuentra el joven; debemos cuidar el crecimiento experiencial a la par.

Pero no podemos pretender que el crecimiento espiritual dependa de nuestros medios humanos. Es gracia del Espíritu que se irá obteniendo en la medida que el joven desee seguir de sincero corazón el camino recorrido por Jesús de Nazaret.

Por otra parte, "la Espiritualidad -afirma Jon Sobrino- no es otra cosa que el espíritu del sujeto, personal y grupal, en cuanto relacionado con la realidad de la totalidad". Vemos así, que toda la vida del ser humano está impregnada por la espiritualidad, y no es una parcela aislada del resto de su vida. Por lo tanto, el hombre espiritual está en continua referencia tanto con el mundo de sus hermanos como con la trascendencia de Dios; descubre a cada paso la revelación en la historia humana del Dios de la Historia.

Ahora bien, la afirmación anterior de Jon Sobrino nos remite a la espiritualidad personal y grupal. Ciertamente un grupo puede poseer una espiritualidad específica, la cual viene marcada por las relaciones de este grupo en sus tres niveles: intergrupal, exterior al grupo y con el Otro trascendente. Por lo tanto, en la situación del subcontinente Latinoamericano, se van detectando algunas pautas de una nueva espiritualidad que va

surgiendo: la espiritualidad de la liberación.

La liberación como base fundamental de la Espiritualidad

La liberación no es otra cosa que romper todas las ataduras del pecado, tanto en lo personal como en lo comunitario, para hacer una nueva historia que sea concreción del Reino de Dios. Sabemos que la liberación total es una utopía, pero al participar plenamente del amor de Dios a toda la humanidad, dejándonos llevar por el Espíritu, participamos de la misión proclamada por Jesús:

"Se puso de pie para hacer la lectura, y le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor."

Jesús entonces enrolló el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó, mientras todos los presentes tenían los ojos fijos en él. Y empezó a decirles: «Hoy les llegan noticias de cómo se cumplen estas palabras proféticas.»

Como se intuye, la liberación brindada por el Espíritu es para entrar en la dinámica del servicio, en la cual cada día se está a la disponibilidad del Reino para poder expresar con Cristo que es aquí y ahora cuando se cumplen estas palabras. No se habla de una liberación abstracta, sino concreta, en la propia historia, siendo honrados con lo real, fieles a la realidad para así dejarse llevar por el "más" de lo real -el trascendente- y allí, experimentar la salvación de Dios.

No es novedad de la espiritualidad de la liberación el asumir ser libres del pecado para amar; esta idea está tomada de la tradición eclesial, expresada por Pablo y luego desarrollada por Agustín.

Entrar en la espiritualidad de la liberación es entrar en el Éxodo. Es reconocer el propio pecado para caminar hacia nueva tierra, confiados de la misericordia de Dios. Pero este es un camino que no es solitario, que se hace en comunidad, con otros. Aunque la soledad es esencial para el encuentro profundo con Dios; así se busca vivir al estilo de Jesús, viviendo en soledad con el "hambre de vivir en comunión". En soledad se encuentra el sentido de la noche oscura, mientras que en comunidad se vive la fracción del pan y se anuncia el Reino.

También implica descubrirse dentro de la gracia, amado profundamente por Dios y deseado por él. La respuesta que surge es el abandono en sus manos, es el surgimiento de la infancia espiritual de quien confía plenamente en su Padre. Es darlo todo confiando en que será el Señor quien haga crecer la obra.

Este abandono lleva a una conversión personal y una transformación social. La conversión es exigencia de solidaridad con el otro, con el abandonado. Se descubre en ese momento el sentido de las bienaventuranzas, surge el encuentro con el Señor de los pobres.

Encuentro con el Señor de los Pobres

Uno de los temas bíblicos de mayor resonancia es la búsqueda continua que hace el hombre de Dios. Y Dios, que no es estático, no se deja asir por el hombre sino que se va revelando poco a poco, en lo pequeño, en lo cotidiano. Nosotros también andamos continuamente en esta búsqueda, pero olvidamos muchas veces revisar en aquellos hermanos donde Jesús nos dijo que estaríamos: en quien sufre hambre y sed, el desnudo, el preso, el perseguido por la justicia, las víctimas del pecado.

Jesús se ha dado a reconocer como el Mesías curando y haciendo el bien. Son obras en favor de personas concretas que sufrían determinadas realidades históricas. La praxis salvífica de Jesús no se desvinculaba del medio histórico en el cual vivía, al contrario, él rompía situaciones opresoras en favor de sus predilectos.

La Iglesia Latinoamericana no puede ser distinta, y por eso hace una opción clara en Puebla: "Acercándonos al pobre para acompañarlo y servirlo, hacemos lo que Cristo nos enseñó, al hacerse hermano nuestro, pobre como nosotros". Así, el primer paso a dar hacia el encuentro con Jesucristo es la solidaridad que únicamente puede surgir de vivir en profundidad la misericordia y el amor del Padre.

Indudablemente los pobres son el lugar teológico y de nuestra vida espiritual. La espiritualidad surge de una vida histórica concreta, en la cual confluyen los elementos históricos (reino, justicia, conocimiento y servicio al hombre), con el elemento trascendente que es el mismo Dios.

Jon Sobrino ha expresado la necesidad e importancia de la práctica de la liberación para la espiritualidad en los siguientes fundamentos teológicos:

Los pobres y empobrecidos de este mundo son en su misma realidad la pregunta m1s radical por la verdad de este mundo, y tambi3n la respuesta m1s concreta a esa pregunta. No puede el cristiano quedar aislado de sus hermanos que sufren las causas de la injusticia; la presencia de estos hermanos inquieta sobre el sentido de solidaridad que se vive.

Los pobres y empobrecidos de este mundo plantean al hombre la pregunta por su ubicaci3n en este mundo y por su respuesta al mismo. La ubicaci3n en el mundo no es casual. Es fruto de opciones continuas que se realizan en la vida, opciones de encuentro y fraternidad o de encerramiento acaparador.

Los pobres y empobrecidos de este mundo confrontan al hombre con la esperanza o, por el lado contrario, con la desesperanza, la resignaci3n o el cinismo. Para el cristiano, la utop1a del Reino es posible, por ello al encontrarse con el mundo de los empobrecidos le impulsa a la esperanza escatol3gica.

La pr1ctica de la liberaci3n de los pobres es ya en s1 misma gran expresi3n de amor y, por ello, gran expresi3n de esp1ritu. 1nicamente aqu1 que es movido por el Esp1ritu es capaz de reconocer al Se1or en medio de los desdichados de esta tierra, para amarles profundamente y as1 participar con ellos de la concreci3n de ese amor, tal y como lo afirma el documento de Puebla: "El mejor servicio al hermano es la evangelizaci3n que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente".

En este punto se hace necesario resaltar tres caracter1sticas que aportan Pedro Casald1liga y Jos3 M1a Vigil:

La fidelidad radical: la compa1a a los pobres hist3ricos debe ser constante, no fruto de unos momentos de altibajo, ya que si as1 fuera no es verdadera expresi3n de espiritualidad. Esta fidelidad consiste en ser verdaderos amigos de los pobres, al estilo de Jes1s, dando la vida continuamente por ellos y, si es necesario, dar testimonio (sufrir el martirio) por nuestro pueblo empobrecido.

La solidaridad: Este aspecto es mucho m1s que dar algunas horas o limosnas. Es ser con el otro, adquiriendo un compromiso que envuelve toda la vida.

Fieles en el d1a a d1a: En esta fidelidad se busca en todo momento superar las incoherencias personales que surgen entre los ideales y la realidad de todos los d1as. Es una invitaci3n a apostar cada d1a por la esperanza concreta del Reino de Dios.

Seguimiento de Jes1s desde la propia vida

Contemplar a Jesucristo es seguirle al encuentro con el Padre. Para ello es necesario conocerle mediante las escrituras, conocer los concretos hist3ricos de su tiempo, empaparnos de su Buena Noticia.

Jesucristo tuvo la experiencia del Padre, la cual le llev3 a la oblaci3n de su propia vida.

La encarnaci3n es expresi3n del amor de Dios al hombre. Y este amor le llev3 a Jesucristo al anonadamiento, a experimentar la debilidad de ser hombre, a morir v1ctima de la injusticia como un deshecho humano. El seguimiento de Jes1s no puede ir por un camino distinto al de la cruz.

En la actualidad el Esp1ritu de Dios sigue pronunciando nuevas palabras, planteando nuevas exigencias, y nosotros corremos el riesgo de evadirlo. Por ello es importante, a modo de s1ntesis, recordar tres aspectos esenciales del seguimiento de Jes1s:

Vivir las bienaventuranzas: Es all1 donde encontramos la alegr1a que supera cualquier dificultad, es en ese programa de vida propuesto por Jes1s donde veremos a Dios con un coraz3n de carne que nos haga misericordiosos.

La eficacia de la santidad: No podemos ser impacientes y perder la perspectiva del Reino. 1ste se va construyendo desde lo peque1o, con paciencia hist3rica, con confianza y esperanza; en una palabra, participar de la eficacia de la santidad de Dios que todo lo transforma es hacerse ni1o en la espiritualidad.

La necesidad de expresar la espiritualidad con pr1cticas: Encontramos numerosas veces en los Evangelios que Jes1s iba a las sinagogas, tambi3n sabemos de sus noches de oraci3n. Este es el esp1ritu del Pueblo cristiano, estar en comuni3n mediante ritos y oraciones personales, por lo que -si queremos seguir a Jes1s en nuestra historia- debemos participar de ellos y reconocer all1 la presencia del Esp1ritu.

Ser seguidor de Jesucristo en Am1rica Latina hoy, es ser testigos de su vida, de su resurrecci3n.